

ADELE VENNERI

TRES EMES

≡ LA VÍA DE LAS TRES MADRES ≡



ISTHAR

ADELE VENNARI

TRES EMES

≡ LA VÍA DE LAS TRES MADRES ≡



ISTHARA

Libros, cursos y eventos con Estrella



EDICIONES ISTHAR

www.isthar.org
contacto@isthar.org

Título original: TRE EMME
© Autora: Adele Venneri
© Traducción: Susana Memoli
Diseño cubierta: Sofía Vidhani

Primera edición: julio 2023

© Ediciones Isthari
www.isthar.org
San Luis de Sabinillas, Málaga (España)

ISBN impreso: 978-84-19619-12-9
ISBN ePub: 978-84-19619-13-6

Depósito legal: M-17443-2023
Impreso en Ulzama (España)

Reservados todos los derechos. Este libro no puede ser reproducido, íntegra o parcialmente, por cualquier medio mecánico, electrónico o químico ya existente o de futura introducción, incluidas fotocopias, adaptaciones para radio, televisión, internet o webTV, sin la autorización escrita del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A mi Madre...

Nota editorial

Esta inspiradora autobiografía cuenta una singular experiencia de desarrollo interior de una mujer, la autora Adele Venneri, que a través de lo que podríamos denominar una experiencia cercana a la muerte (ECM) descubre *la vía de las Tres Madres*.

El conocimiento profundo de la madre, la abuela y la bisabuela toma una nueva dimensión en esta obra: la de una estimulante exploración interna de los secretos y condicionamientos ancestrales que te transportará hacia un esclarecedor viaje de autodescubrimiento y liberación interiores.

Querido lector o lectora, con esta obra te sentirás inspirado e iluminado por este enfoque único mientras caminas hacia ti mismo y abres un poco más las puertas de tus verdaderos potenciales.

Índice

Prólogo	11
Primera parte	
El Secreto de María.....	13
Primer Capítulo.....	15
Segundo Capítulo.....	27
Tercer Capítulo	53
Cuarto Capítulo.....	69
Segunda parte	
La Sangre.....	85
Quinto Capítulo.....	87
Sexto Capítulo	95
Séptimo Capítulo.....	113
Octavo Capítulo.....	129

Tercera parte

TRES EMES	143
Noveno Capítulo	145
Décimo Capítulo.....	155
Undécimo Capítulo	169
Duodécimo Capítulo	197
Epílogo	229
Agradecimientos.....	237

Prólogo

Tengo sesenta años.

Es luna llena, son las cuatro.

Cuatro son también los capítulos en los que, en las tres partes de la Obra, entrarás.

En el primer acto te contaré un *Secreto*, en el segundo te revelaré el secreto contenido en la *Sangre*, en el tercer acto te revelaré el secreto de las *TRES EMES*.

Las preguntas que me hice las pongo al servicio.

Las respuestas que mi conciencia me dio, también.

Ellas me sanaron y la reencontrada Unidad se me reveló.

Entre *Movimientos*, *Mito* y *Timo* el *Rayo Verde* te guiará...

Mi viaje ha sido muy intenso, pero sé que no ha sido en vano.

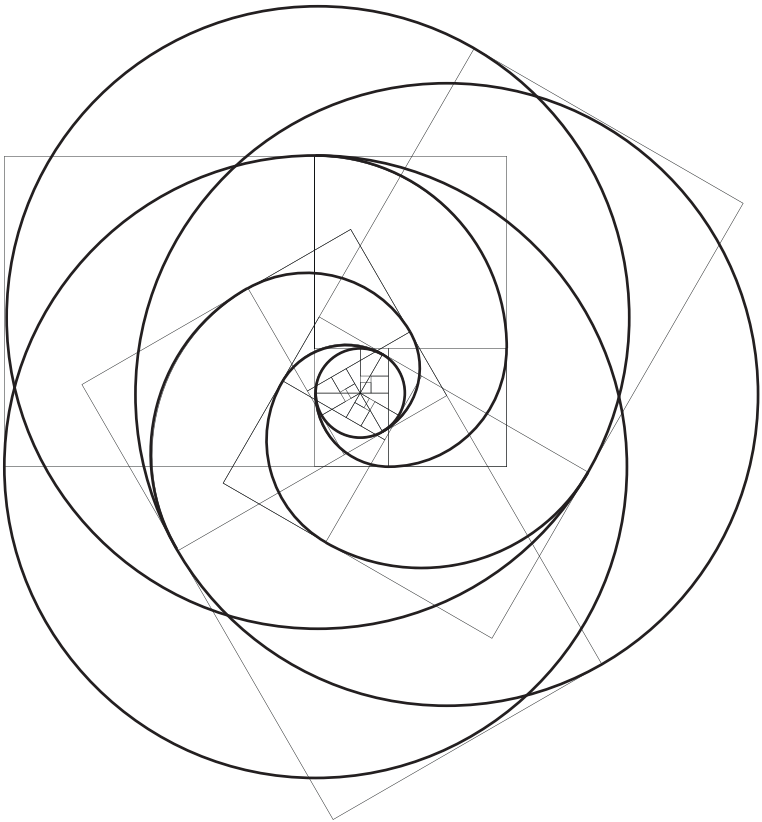
He visto el infinito, ahora sé que existe.

Pongo mi experiencia al servicio y hago INMUNE
la tuya.

Adele Venneri

PRIMERA PARTE

El Secreto de María



Primer Capítulo

*El tiempo existe porque existe el movimiento,
sin movimiento el tiempo no existe.*

Acababa de regresar de *Islandia*. Como hago cada vez que regreso de un largo viaje, guardé las maletas en el pequeño hueco que hay junto a la sala de entrada. Sabía que pronto pondría todo en orden y, como me gusta hacer siempre, ritualizaría mi vuelta a casa limpiando cuidadosamente las ruedas de las maletas llenas de polvo de la información de la conciencia colectiva que en todos los aeropuertos deja

huellas. La idea de que el polvo de otros contamine mi casa nunca me ha gustado. Los lugares que elegimos para vivir son templos sagrados y, por tanto, deben preservarse.

Ese día, sin embargo, a diferencia de las otras veces, al deshacer las maletas me sentía especialmente cansada. Un extraño cansancio que en mi interior parecía querer gritar y, como ocurre en esos sueños en los que quieres gritar, pero no tienes voz, ese cansancio me sacudía, pero su *voz* permanecía aprisionada.

¿Aprisionada dónde?

¿A qué emoción no estaba «dando voz»?

Me preguntaba qué me estaba pasando y, aunque consciente de que el viaje a *Islandia* había sido muy intenso, sentí que no se trataba solo de cansancio físico. Las sensaciones que percibía en mi cuerpo oscilaban entre el hielo y el fuego y, en los distintos niveles de mi ser, como en las capas de la tierra, sentía que bajaba hasta la última capa, la más cercana al *Lithos*: la piedra bruta a partir de la cual tiene inicio la *Gran Obra*.

En otras ocasiones también había experimentado el mismo cansancio, pero esas veces lo había ignorado. Nunca me había permitido sentirlo plenamente. Esta vez, sin embargo, parecía como si mi conciencia me observara y ante su mirada no pudiera seguir postergando. Para comprender la *matriz* de ese cansancio, tuve que descender a los lugares subterráneos

de mi alma y sumergirme en el vientre negro. Un viaje ctónico cuyo destino es el *Hades*.

Aquel cuerpo, del que en el pasado solo había esperado y dado por sentado que siempre estaría ahí para satisfacer mis demandas, ahora, con tono perentorio, me hablaba. Me detenía. Como un feto en el útero, la voz enterrada crecía y, a pesar de las contracciones que sentía con cada movimiento, me parecía que un dolor oculto por un extraño cansancio quería y tenía que morir en vida. Nadie podría haber ocupado mi lugar. Nadie podría haberlo hecho por mí. De haber sido así, mi alma habría *desviado* su camino en la Tierra, y este desvío habría tomado la misma dirección de aquellos que se obstinan en no aprovechar las oportunidades que ofrece la experiencia terrenal para dejar allí la semilla de su presencia.

Las sombras de las maletas creadas por los últimos rayos del sol permanecían encerradas en aquel hueco. La luz del Astro Mayor cayó, y con ella cayó también el silencio. Esta vez no podía seguir fingiendo. Esta vez estaba realmente cansada. Pero ¿cansada de qué? ¿De dónde venía ese cansancio?

Evitar, fingir, eliminar el pasado culpando a los acontecimientos o a las personas del propio dolor no hace aflorar la verdad, y la propia naturaleza permanece invisible para el mundo. Así es que cuando la *voz* de uno no se *expresa*, se *deprime*. Es decir, cuando la

propia naturaleza no se expresa, el alma sufre. Y es el sufrimiento lo que pudre el cuerpo, no el dolor. El dolor no es más que una invitación. Una invitación de la conciencia al cuerpo que la alberga. Es una llamada. Una llamada del cuerpo a ser *visitado*.

Para Adell, para. Es hora de parar. Es hora de descansar. Ya es hora.

«Ya es hora» me dije. «Pero ¿qué es el tiempo?» me pregunté.

Por supuesto, cognitivamente lo sabía, pero para el alma el conocimiento cognitivo no es suficiente.

*El tiempo es como un copo de nieve,
en cuanto se asienta, vuelve a su origen.*

La voz de mi conciencia empezó a hablarme.

Reconocerla es sencillo. La voz de la conciencia en su totalidad habla y muestra la *vía*...

Envuelta y atrapada en un movimiento helicoidal, en el infinito *Uróboros* de la naturaleza cíclica de mis existencias, me sentí transportada simultáneamente al pasado, al presente y al futuro. Con cada movimiento, la tríada circular se ampliaba y la voz seguía hablándome...

*La Libertad no conoce el Tiempo.
El tiempo existe porque existe el movimiento,
sin movimiento el tiempo no existe.*

Movimiento... movimiento... movimiento...

Me repetía esa palabra como para percibir su ritmo. A veces parecía el latido de un corazón: el mío.

Desde el sofá, en el que mientras tanto me había tumbado, dirigí la mirada hacia la ventana que daba al jardín. Me di cuenta de que el resplandor del sol había descendido por completo al vientre de la noche oscura, igual que hace el alma cuando desciende a la placenta de cada madre.

*Ambos, el sol y el alma,
en la oscuridad siguen siendo luz.*

La compasiva invitación de mi cuerpo a parar, creó en mí una profunda emoción. Esto también era diferente de otras veces. Cuanto más intentaba respirar profundamente para escuchar lo que me ocurría, más me invitaba mi conciencia a conectar con el centro de mi pecho. No era el corazón. Era el *centro*. Empecé con pequeños golpecitos juntando las yemas de los cuatro dedos de mi mano izquierda. Por el sonido que surgió, me pareció que mi pecho era un instrumento. En realidad, lo es. Todos los órganos del cuerpo sirven para tocar. ¿Por qué si no los órganos se llaman ÓRGANOS? Desde el centro de mi pecho, púlpito donde habita el *maestro* y afina la orquesta anatómica, oí su invitación a acariciarme.

Caricia tras caricia, rompí a llorar.

El centro vital y espiritual, tan desconocido para los humanos, pero tan bien conocido por los dioses, es esa parte del cuerpo físico que todos llaman corazón, pero que el corazón no es.

El centro vital y espiritual es el TIMO.

Es en el TIMO donde se oculta el SECRETO.

Es en el TIMO donde está consagrada la tríada de su fonética cósmica.

MOVIMIENTOS–MITO–TIMO

Tres palabras en las que reside el Secreto de la Creación.

¿No es el TIMO el Situs Spiritualis del que hablaba Leonardo?

¿No son los MOVIMIENTOS los que regulan la fluctuación del Universo?

¿No es en el MITO donde está contenida la esencia primordial de la Creación?

El Timo, sede sagrada donde la partícula y la onda se unen, está conectado con los Movimientos Cósmicos. El Movimiento de Revolución, el Movimiento de Rotación y el Movimiento de Evolución son las TRES iniciaciones fundamentales a las que se consagra la humanidad en su experiencia terrenal. Materialmente corresponden a las TRES puertas a través de las cuales la humanidad accede a otro nivel de conciencia: la infancia, la pubertad

y la madurez. Esta última, cuyo comienzo se produce a la edad de veintidós años, solo es madura cuando es consciente. Es a los veintidós años cuando el alma recoge las energías de la totalidad del universo y avanza hacia la manifestación de su mapa etérico. Cuando esto ocurre, el alma emprende su camino y comienza a experimentar su propia evolución. No es el paso de los años lo que hace madurar al ser humano, sino las tomas de conciencia adquiridas las que lo liberan.

La LIBERTAD reside en el centro de la tríada.

La pubertad se produce después de dos septenios. Está relacionada con el movimiento de rotación. Gira entre el pasado y el futuro y lucha por permanecer en el presente. La infancia comienza a exiliarse y la vida madura sigue siendo inmadura. Es el momento en que la personalidad, en proceso de estructuración, choca con las memorias del alma. La pubertad, iniciación de la libertad en la Tierra, es la ceremonia en la que se aprende a discernir.

¿Satisfacer las necesidades paternas por ser reconocido o seguir los dictados de la propia alma?

¿Satisfacer las exigencias de los estereotipos o activar arquetipos sanos dentro de uno mismo?

Cuando no se siguen los dictados del alma, el SITUS SPIRITUALIS, en el que se unen lo material y lo etérico, al no ser alimentado, se comporta como una planta.

Cuando no recibe agua, las hojas se secan y en vez de ir hacia la Luz, caen.

Como cualquier rosa que no se cuida, muere.

Sin el recuerdo de sí misma, la humanidad se olvida. Olvida que la alternancia del día y la noche, y por tanto de la sombra y la luz, no están separadas. Que la caída de la hoja en invierno no es la expresión de la sequedad, sino la manifestación de una danza lúdica. Que la oscuridad no es el lugar del miedo, sino la travesía de aguas oscuras de las que renacer. Que con el nacimiento y, por tanto, con la salida del cosmos, el ser humano no entra en la luz, sino que sale de la luz para colapsar y convertirse en materia. Aquí el fotón, la chispa divina presente en cada una de sus células, se convierte en la memoria de su propia Luz.

La voz de la conciencia fluía por los meandros de mi sangre como la crecida del *Nilo*, presagio de nuevos comienzos. La invitación de mi cuerpo a detenerme me ablandó hasta las lágrimas, pero el eco retumbante de la voz de mi madre, como la voz aguda de *Violetta* en *La Traviata* antes de morir, se sobrepuso a todo mi sentir. Su voz resonaba en mi sangre con la fonética de su dialecto. La información que recibía, escrita en la partitura de cada una de mis células, respiro tras respiro, se convertía en sonido. El sonido, al ser vibración, daba forma a la materia: mi cuerpo.

«Ci spietti lu cucinato di la vicina, la sera ti cuerchi a la disciuna».¹

Este es el mantra con el que crecí...

«¡Vamos, no es el momento de quedarte quieta! Vamos, levántate ¡date prisa! Tanto alboroto por un poco de cansancio. ¿Qué quieres que sea? ¡Hay tiempo para descansar!».

El eco perturbador de la voz de mi madre revolvió el agua de cada una de mis células. Indefensa en el sofá, asentí a su eco sin fuerzas ni voz. Intenté levantarme, pero los pasos que pude dar fueron pocos. Mis pulmones jadeaban, mi respiración seguía su esfuerzo. Un torbellino de emociones se apoderó de mí. Las arterias que rodeaban mi garganta, repentinamente hinchadas, palpitaban como un tambor nativo americano al son del antiguo canto de las madres *curanderas* guardianas del conocimiento ancestral.

Pero ¿quiénes eran esas MADRES?

Como había ocurrido en *Islandia*, mi cuerpo, en otros niveles de conciencia, revivía el fuego abrasador de los volcanes y el hielo penetrante de los glaciares. En mi mente corrían los fotogramas de aquel viaje que acababa de terminar. Durante ocho días me había dedicado a dirigir un grupo que, *en nombre de la Rosa*, se había encontrado en aquel avión con destino a *Reikiavik*.

.....
1 Si esperas que la vecina te prepare la comida, te acostarás sin comer.

Me veo allí arriba, en el centro del mundo, donde la naturaleza es virgen y los paisajes son impresionantes. Vuelvo a ver las interminables extensiones de arena negra, la inmensidad del océano Atlántico, y yo allí con la ropa completamente empapada de esa agua tan salada. La misma agua que, gota a gota, ha pulido la piedra de lava de aquella tierra y ha hecho de ella una gran obra semejante a una Gran Madre que, situada en su roca, permanece horas y horas observando las olas. Primero una, luego la otra. Todas procedentes de la misma agua, pero como ocurre en cada generación, cada una con un movimiento diferente. Tan diferente como el clima de *Islandia*. Una isla plasmada por energías cosmotelúricas donde la gente que la habita sabe que, en la vida, de un momento a otro, todo puede cambiar. *Si no te gusta este clima, espera cinco minutos y verás cómo cambia*: este es el refrán con el que te saluda un islandés.

Así es. Todo cambia en la vida.

Mi temperatura también cambiaba. Mi cuerpo, como aquella isla desde la que *Julio Verne* llegó al centro de la tierra, escupía lavas ardientes. La fiebre subía y mis aguas congeladas por antiguas memorias fluían por mi frente hasta que pude sentir el sabor salado en mis labios, ya hirvientes.

Fuego y hielo. Calor y frío.

Los amantes de mi *Nigredo*, apoyados uno sobre el otro, estaban desintegrando mi materia. Como la tierra hirviente que seguía viendo en los fotogramas

de mi mente, mis aguas volcánicas se precipitaron de repente impetuosas con el mismo ritmo que los *géiseres islandeses*.

Un dolor quería estallar con fuerza desde la tierra de mi vientre.

Palabras no dichas. Emociones reprimidas. Verdades silenciadas.

SECRETOS enterrados. SECRETOS nunca revelados. SECRETOS tragados.

Mi garganta dolorida, llena de *lapilli* ardientes, ardía de dolor opresivo.

¿Tal vez había un SECRETO en mi TIMO?

Oscuridad. Silencio. Miedo. Soledad.

Conmigo solo un *Cuervo*.

Solo él conocía el SECRETO.

El corazón de TRES EMES es un *Secreto*.
Un secreto que se ha perpetuado a lo largo de la Vía de las Tres
Madres.

TRES EMES es una obra autobiográfica en la que la autora pone
al servicio su experiencia personal muy próxima a la muerte.

Un secreto bien guardado durante setenta años permanece
atrapado en una tiroiditis de Hashimoto. Un *mea culpa* disuelve
la sangre en una trombocitopenia idiopática. En el espacio sin
tiempo, Adell se encuentra con sus antepasadas maternas que le
muestran un pergamino de forma hexagonal. Una antigua herencia
a través de la cual se desvelan los Movimientos de las generaciones,
los secretos del Mito y la verdad sobre el Timo.

De la culpa a la INMUNIDAD,
Del pacto de sangre a la libertad del ser.
De las deudas de las antepasadas a la exención de las Tasas
Emocionales.

Una voz alquímica y narrativa evoca en el lector las memorias
arcanas almacenadas en la sangre de sus propias antepasadas y a
través del *rayo verde* le conduce a la memoria de sí mismo.

La obra se compone de tres actos, el lenguaje utilizado por
la autora es sencillo y poético, su fonética remite a la antigua
tradición sapiencial y anticipa una visión futurista en la que la Vía
de las TRES EMES se convierte en un método de autoconciencia.

Una Gran Obra que confirma la peculiar virtud de la autora al
saber entrar de puntillas en el alma humana. Revela sin explicar,
remueve, anima y conmueve.

*Nadie puede Re-unirse con el Padre
si antes no Re-torna a la Madre.*

ESPIRITUALIDAD
AUTOAYUDA, CRECIMIENTO PERSONAL
CUERPO, MENTE, ESPÍRITU
TEMAS: VX, VS, VXPJ

